

¿DIOS, UN SER SUPREMO?

Aunque parezca una obviedad traer a colación, el conocimiento que tiene la humanidad respecto a Dios, en comparación con la revelación de las Sagradas Escrituras, debemos reconocer que esto es algo que, al parecer, no es de una gran importancia, para la sociedad, o bien estamos frente a una gran mayoría de creyentes, que se conforma con entender que Dios existe, pero nada más.



Si Ud. pregunta ¿Qué es Dios? Seguramente la mayoría de las respuestas coincidirán que ¡DIOS ES UN SER SUPREMO! La definición de Dios varía según las creencias religiosas y las perspectivas filosóficas, de cada cual, pero comúnmente se le considera a Dios, como un ser supremo, creador, y fuente de moralidad y trascendencia; Sin embargo, es interesante ver en la biblia, si esta definición coincide verdaderamente con lo que señala la Palabra de Dios al respecto, pues al hacerlo, nos vamos a encontrar con una gran sorpresa, increíble tal vez para casi los dos millones y medio de cristianos en el mundo.

El Evangelio de Juan surgió probablemente entre los años 90 y 100 d.C. Y se cree que fue escrito en Éfeso, una ciudad importante en Asia Menor (actual Turquía). El autor, tradicionalmente identificado como el propio apóstol Juan, buscaba complementar los otros tres evangelios y presentar a Jesús como el Hijo de Dios y el Mesías Prometido. El relato de éste importante documento comienza presentando al Hijo de Dios con los conocidos versículos del capítulo 1: 1-4, del libro que dicen así: ***“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en***



el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Finalmente, el versículo 14 del mismo capítulo cierra la declaración exponiendo que: “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y

de Verdad”. La aclaración que deriva de este versículo, nos enseña que el Hijo de Dios, existía aun antes del origen mismo del universo y que su función sería trasmitir la Palabra del Padre, pues, ***al Padre, nadie le vería jamás y nadie podría escuchar su voz.*** (Juan 5:37) Ahora bien, ¿Cómo debemos entender que el Padre es Dios y el Hijo también es Dios?; ¿Significa acaso esto que, la humanidad tiene dos dioses? ¡De ninguna manera! Lo que pasa aquí, como en tantas otras declaraciones de la Palabra de Dios, no hay ninguna otra explicación posible como no sea, la que deriva de lo que las escrituras nos muestran y que solo sus hijos la pueden entender. Veamos esto a continuación:

Dios, El Padre, es un ser increado.

Dios Él, Padre es la vida en sí mismo.

Dios, El Padre existe, sin principio ni fin de días.

Él es Dios.

Dios, El Hijo, también es un ser increado.

Dios, Él Hijo, también es la vida, en sí mismo.

Dios, El Hijo, existe desde el principio y no tiene fin de días.

Nadie puede discutir su divinidad. El Apóstol Pablo en su carta a Los Hebreos, entre otras afirmaciones respecto a Dios El Padre, señala que: **"El Hijo es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia"** Hebreos 1:3. **El Hijo Es Dios.** Esto nos



permite comprender, que, no habiendo en parte alguna del universo, otros seres con las mismas facultades y características que el Dios de las Sagradas Escrituras, entonces el término bíblico, **Dios, sirve para identificar una forma única de vida en el universo; compuesta por el Padre y el Hijo como nos lo muestran las Escritura**, con características propias. No existe otro ser semejante a ellos. En consecuencia, el único significado para este término Bíblico que debemos entender es que: **Dios es una forma única de Vida, que comparten los seres que nosotros conocemos como el Padre y El Hijo.**

Sin embargo, durante el Primer Concilio de religiosos cristiano, que se celebró en la ciudad de Nicea en Turquía, el año 325 d.C. convocado por el emperador romano Constantino I, se aprobó La doctrina de la Trinidad, fundamento central en el cristianismo católico romano, y el mundo evangélico, lamentablemente, donde se reconoce que hay un solo Dios, pero que este único Dios existe en **Tres Personas Distintas**: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Estas tres personas son coeternas, consustanciales, compartiendo la misma naturaleza divina, aunque cumpliendo roles diferentes en la obra de salvación. Aquí se afirma que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, Son: **Tres Personas**. Una rara aseveración por decir lo menos, pues **una persona** es un ser biológico humano que está dotado de las características genéticas propias de la



especie humana, es decir, absolutamente nada comparable con la existencia y superioridad divina del género Dios; pues el Padre y su Hijo, son seres espirituales en esencia, obviamente el Espíritu Santo por sí mismo, no es un Dios, tampoco el Espíritu Santo es persona, el Espíritu Santo es la manifestación del Poder de Dios, el Padre o el Hijos,

circunstancialmente, cuando uno de ellos necesita actuar, así lo podemos ver en el Evangelio de Juan, en el capítulo 20 desde el versículo 20 al 22, donde dice: ***“Y como fue la tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en medio, y díjoles: Paz a vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo”.***

Jesús, sin ninguna compañía, ya cerca del tiempo de su retorno al Padre, y siendo necesario que además de los conocimientos y experiencias adquiridas por los apóstoles, tras tres y medio años bajo su dirección y preparación, tuvieran también poder espiritual y fuerzas suficientes para la gran responsabilidad que estaba sobre sus hombros, entonces Jesús no llamó al Espíritu Santo, sino simplemente imprimió del Espíritu Santo que en Él moraba en sus Apóstoles, soplando sobre ellos un poco de su Espíritu mientras se

terminaba de cumplir el proceso de su capacitación para asumir sus labores espirituales para la que fueron elegidos.

El apóstol Juan en el capítulo 4:24, de su libro, dejó un testimonio sobre lo que Dios necesita de quienes hemos recibido el llamado para seguirle con las siguientes palabras: **"Dios es Espíritu; entonces los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."**

En este principio expuesto en la Palabra de Dios, se nos advierte, que Dios siendo Espíritu, va a compartir con nosotros a través de nuestro espíritu humano; Pero no habrá comunión entre la adoración del hombre y Dios; es decir, si nuestro "espíritu humano" no está sujeto a una forma de conducta coherente con la Verdad que debe vivir la iglesia al momento de la Adoración. Cuando hablamos del "Espíritu del Hombre" hablamos del hombre interior, Se debe entender "el espíritu del hombre" como la conducta social y moral frente a sentimientos, como la sensibilidad, la compasión por las demás personas, el sentido de humanidad, y naturalmente todo lo que tiene que ver con la sensibilidad espiritual en el respeto acerca de la religión, Dios y su existencia.

Aquí se nos está indicando que debemos hacer un paréntesis para entender esta gran declaración. A Él le interesa lo que viene del "espíritu del hombre", pues la carne, ni la sangre heredarán el Reino de Dios. Entonces es necesario que tengamos una definición clara de lo que significa **"el espíritu del hombre"**, para Dios, naturalmente no puede haber nada más claro que su Palabra, que al respecto dice: **"Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración del Omnipotente nos hace que entendamos"**. (Job,





32: 8) El espíritu del hombre es la facultad del raciocinio con que Dios proveyó a los seres humano, todo lo que vemos y vivimos va dejando huellas en nuestro espíritu humano, que morigerarán de una u otra manera nuestro comportamiento social y espiritual, nuestros hábitos, y así llegamos a la comunidad Iglesia,

que Dios rige y que generalmente las conductas formadas en una sociedad impía difícilmente coinciden con los pensamientos de Dios.

Cuando Ud. abre la carta a los Gálatas en el conocido capítulo 5:14-23, se va a encontrar con el espíritu de un joven del mundo, después de haber vivido tal vez 20 años, seguro nos vamos a encontrar con la imagen propia de nosotros mismos, recogidas de nuestras experiencias vividas en una suerte de espejismo literario, que Dios conoce a la perfección; entonces las pone delante de nuestros ojos pues ya no debieran ser parte de nuestro presente de Hijos de Dios; para entender esto es necesario hacerse un examen de conciencia simple preguntándonos, por ejemplo. ¿Por qué va Ud. a la Iglesia?, ¿Cree Ud. verdaderamente, que Dios va a estar en medio de esa reunión? ¿Cómo recibe cada mensaje entregado por el Predicador? ¿Asiste con una verdadera alegría, En cada oportunidad que tiene de estar presente en un momento de adoración en su Iglesia? En esto se define que porción de Ud. asistió a la reunión su Espíritu Humano ya converso o simplemente la persona siguiendo una antigua costumbre familiar a lo mejor. Al gran escritor inglés del siglo XIX, Charles Dickens, se le atribuye la sentencia que declara que **“El hombre es un animal de costumbres”** y en el terreno de la

fe el acostumbramiento es tan nefasto, que fácilmente lo podemos considerar como un pecado, pues por muchas circunstancias llegamos a una Iglesia y ahí nos quedamos. Yo creo que hasta el momento en que ingresamos a la religión, puede estar operando el llamado de Dios; pero luego que se nos abren los ojos espirituales debemos distinguir que espíritu está obrando en nosotros, pues



las escrituras nos marcan la dinámica de un verdadero Hijo de Dios cuando nos dicen en el libro de Proverbios que: ***“La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”***. Este versículo describe el camino de quienes consecuentemente buscan a Dios, viviendo cada día un proceso gradual de crecimiento y claridad, respecto a la Verdad De La Fe, similar al amanecer.

Al principio del amanecer, la luz es tenue, pero a medida que avanza el día, la luz se intensifica hasta alcanzar su máximo esplendor. De la misma manera, la vida de una persona que realmente busca a Dios se caracteriza por vivir un progreso constante en sabiduría, y entendimiento de la Verdad, llevando a una vida plena de entrega para establecer una relación espiritual con Dios.

De la misma manera, se nos aparece el Apóstol Santiago, quien al parecer comprende mejor este tema y pregunta en su carta universal: ***¿Tú crees que Dios es uno? ¡bien haces: ¡también los demonios creen, y tiemblan! ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?*** En el contexto



bíblico, específicamente, la frase ***"los demonios creen y tiemblan"***, de Santiago 2:19, significa que los demonios reconocen la existencia y el poder de Dios, de acuerdo al relato bíblico no puede ser de otra manera, pero su creencia no se traduce en obediencia ni en una transformación de sus

acciones. A diferencia de los seres humanos que pueden tener una fe comprometida absolutamente con Dios, ante la creencia de los demonios, que no es más que un simple reconocimiento de la verdad, acompañado de un miedo muy real pues ellos saben que significa estar frente a Dios. Cosa que obviamente no puede estar ocurriendo en quienes creemos que Dios existe, respecto a lo cual las escrituras nos enseñan que: ***"Las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables"*** y en esto, según las escrituras no hay dos opiniones, Dios Es el Poder de la Vida, no se crea ni se preserva la vida, sino como son los designios de la Palabra de Dios. La realidad de la actualidad de la Humanidad, que nos enteramos por los noticiarios mundiales hoy, aparecieron profetizadas hace siglos en la biblia, como el singular desarrollo de la simiente de Abraham y Sara, que al día de Hoy constituyen como la firma de Dios en la tierra **Dios Existe**, y el apóstol Pablo nos asegura que un día podremos apreciar la magnificencia absoluta del Género Dios cuando escribiera a su discípulo Timoteo

diciendo: ***“Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesucristo, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato, Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: La cual a su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores; Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén”*** (1 Timoteo 6:14-16).

